

Educación Financiera y los adultos mayores: Cambio y oportunidades

Por Nicolás Marcos González (*)

Podemos decir que en la sociedad está instalado un concepto: el de la Inclusión Financiera. ¿Qué significa? El acceso y disponibilidad de los servicios financieros. En este sentido debemos distinguir lo que podemos llamar lo formal y lo real. La diferencia no es sutil.

En la Argentina los servicios financieros que permiten la bancarización básica son gratuitos y están disponibles para los usuarios: una caja de ahorro y su tarjeta de débito asociada. Esto permitiría emplear el dinero disponible de manera electrónica, desechando el efectivo como medio de pago dominante. Pero la realidad se muestra muy diferente. Los argentinos pagamos en efectivo cerca del 80% de nuestras compras cotidianas. Razones culturales, premios por el pago cash, falta de estímulos reales y palpables por el uso de medios de pago diferente, explican en gran medida este comportamiento.

Encuestas realizadas demuestran que muchos titulares de cajas de ahorro, desconocen los servicios más elementales que pueden emplear en sus operaciones cotidianas. Y eso se refleja en gran medida en las eternas colas en las entidades financieras para retirar el efectivo y luego funcionar en la vida diaria.

A este escenario debemos sumarle el impacto de la tecnología en las finanzas. Se está generando una enorme brecha entre aquellos que adhieren a las nuevas formas de operar respecto de los que continúan "anclados" a viejos esquemas.

Es muy interesante explorar la situación de los Adultos Mayores. Estos tienen conductas muy arraigadas respecto del dinero, sea la forma de pagar, como de invertir sus pequeños ahorros y realizar sus transacciones más elementales.

¿Qué nos está faltando? Trabajar fuertemente en la Educación Financiera. Generar las competencias y capacidades necesarias para adaptarse sin temores, a los nuevos tiempos de las finanzas. Su lógica sigue siendo la misma (Ingreso – Gasto – Ahorro – Deudas) pero como decíamos, el impacto de la tecnología y su difusión, genera muchas oportunidades que son desaprovechadas por los Adultos Mayores.

La situación más palpable en estos días está asociada a la devolución de impuestos (\$700 mensuales) disponible para aquellos que reciben la jubilación/pensión mínima por pagar sus compras con tarjeta de débito. Una operación que para muchos es natural, pero no para este segmento poblacional.

Si analizamos este beneficio potencial, estamos hablando de aproximadamente, un medio aguinaldo extra. Un importe muy significativo para ellos. Pero las experiencias pasadas nos deben poner en alerta sobre la obtención de este beneficio.

Hablamos en particular de la ley 27.253 sancionada en Junio/16 preveía la devolución del IVA en un 15% con un tope mensual por beneficiario de \$300.- por las compras realizadas con tarjeta de débito e incluso con tarjetas prepagas. Este monto actualizado por el IPC se ubicaría hoy en torno a \$1.000 mensuales.

El nivel de adhesión fue muy bajo, en torno al 16% de los potenciales beneficiarios (en mayor medida por quienes reciben la AUH) y finalmente fue eliminado en Diciembre/18. Pesaron más razones de ahorro fiscal en mi opinión, altamente discutibles.

Es cada vez más evidente la necesidad de encarar un programa de Educación Financiera para la totalidad de la población, con las particularidades de cada segmento etario y

"Es cada vez más evidente la necesidad de encarar un programa de Educación Financiera para la totalidad de la población, con las particularidades de cada segmento etario y socioeconómico, con un dato no menor: un entorno más complejo, mayor fragilidad y niveles de sobreendeudamiento muy graves para los deudores, esto último subestimado lamentablemente."

socioeconómico, con un dato no menor: un entorno más complejo, mayor fragilidad y niveles de sobreendeudamiento muy graves para los deudores, esto último subestimado lamentablemente. Y podríamos agregar que los Adultos Mayores son víctimas habituales de estafas en gran medida por ignorar el funcionamiento del sistema financiero.

¿Qué debe contener este programa?

- Las nuevas finanzas digitales. Efectivo \$ vs. Tarjetas.
- Modos de realizar tus operaciones bancarias. Alternativas y cuidados a observar. (Naturalizar contactos con la tecnología para generar confianza y adhesión).
- Beneficios vinculados a las operaciones con tarjetas de débito. Devolución de impuestos. Cómo funciona y cómo podemos controlarla.
- Consejos y recomendaciones prácticas vinculadas a temas de ahorro e inversiones.
- Formas de evaluación de préstamos. Costos ocultos y otros temas a considerar.
- Derechos como usuarios de servicios financieros.

En términos macroeconómicos, no podemos dejar de considerar que para la ciudad de Mar del Plata poder difundir y hacer concreto este beneficio. Sobre la base de una población objetivo de alrededor de 100.000 potenciales beneficiarios (incluyendo AUH/AUE), redundaría en una inyección financiera mensual (de máxima) de \$70 millones, representando un aporte extra de fondos que se volcarían al consumo, generando mayor actividad y con una alta probabilidad, mayor recaudación impositiva, al tratarse de operaciones formales.

La Educación Financiera nos permitirá lograr una mejor Inclusión. De lo contrario será imperfecta y desaprovechada. Sumar esfuerzos de los actores que trabajan en este terreno en el marco de las actividades de Extensión Universitaria en un proceso continuo y cercano a los usuarios es la clave. Sin más demoras.

(*) Cr. Especialista en Finanzas. Docente Facultad de Cs. Económicas y Sociales.

